

RAMIRO BEJARANO GUZMÁN
NOTAS DE BUHARDILLA
Huracana... DAS

SENTENCIÓ JOSÉ OBDULIO GAVIRIA en Hora 20 de Radio Caracol, con su solemnetono de siempre, que el bochorno-so episodio que derrumbó a los jefes del DAS, no era grave y que estaba superado. Al igual que los contertulios que participaban en el programa, los oyentes quedamos mudos al escuchar semejante planteamiento, aunque admito que de haber pensado con la ética de la que se alimenta el régimen, mi conclusión habría sido la misma del asesor presidencial.

En efecto, un gobierno que acudió a todas las mañas para no cumplir rápidamente la orden de destitución del coronel Mauricio Santoyo, jefe de seguridad del Presidente, destituido por la Procuraduría bajo el cargo de chuzar miles de teléfonos en Antioquia, cuando laboraba al lado del gobernador Uribe, es obvio que el "incidente" del DAS le parezca un malentendido menor, solucionable por el sapiente primer mandatario.

La cosa no es tan fácil como lo han visto en la Casa de Nariño. Lo que hay detrás del enredo es la primera señal brusca de un enfrentamiento entre fuerzas paramilitares que batallan, cada una con sus procedimientos sucios, por apoderarse hasta del aire.

No de otra forma puede entenderse que un discreto subdirector del DAS, que se ufana de su paso como profesor de la temida Brigada 20, también de haber participado del comité uribista de empalme en seguridad con el gobierno de Pastrana, y quien además reclama su cercanía dizque ideológica con Pedro Juan Moreno y Rito Alejo del Río, de la noche a la mañana se vea envuelto en un supuesto complot contra el director que lo nombró, cuando éste también profesa el mismo credo político y comparte idénticas amistades. Si ambos ex funcionarios son de la misma cofradía de la seguridad democrática, no hay razón visible para que se agarren porque el uno le atribuya al otro pretender implantar una red paralela de inteligencia.

Bajo esa perspectiva, lo del DAS no es un bochinche aislado ni pasajero, porque nadie garantiza que con la remoción de su cúpula, cesará ese tenebroso conflicto, y mucho menos con la presencia como director encargado del viceministro Andrés Peñate, porque independientemente de sus títulos y ejecutorias, él también tuvo que dar explicaciones hace un año sobre la colaboración de algunos de sus familiares al paramilitar Jorge 40 -como lo recordó el *Nuevo Herald* esta semana-, suceso que si bien no lo inhabilita para dirigir transitoriamente el organismo de seguridad, en las circunstancias que provocaron la actual crisis, tal antecedente sí constituye una advertencia de impredecibles consecuencias.

Lo que ocurrió en la central de inteligencia no es nada diferente de los peligrosos sucesos que se están presentando en otros escenarios de la vida nacional, por cuenta de manos oscuras. Disparos a la sede del Partido Liberal, que Sabitas primero atribuyó al exhosto de un carro hasta cuando aparecieron los casquillos de las balas, y después a un borrachito que nadie ha visto; amenazas a la parlamentaria Nancy Patricia Gutiérrez, por un colega uribista, para que no haga política en una zona paraca; pérdida del liderazgo de Mancuso en sus tropas vs. coronación de *Don Berna*; intimidaciones en las ARS y en entes privados y públicos, para sólo mencionar casos puntuales.

El ruido del DAS fue apenas el anticipo de los muchos días de angustia y dolor que se avecinan. Amanecerá y ojalá la vida nos alcance para que veamos.